

# DE LA FICCIÓN A LA PERCEPCIÓN. DEL QUIJOTE A LA MANCHA LITERARIA

**Félix Pillet Capdepón**

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
Universidad de Castilla-La Mancha

## RESUMEN

Mientras se elabora el estudio de los paisajes sobreentendidos que aparecen en el Quijote, nos detendremos en la percepción literaria que desde la obra nos han mostrado los viajeros, narradores y poetas sobre la gran llanura manchega, percibida como un paisaje dual, donde lo inhóspito se convierte en gran belleza; en olvido o añoranza según la poesía actual.

**Palabras clave:** Percepción, paisaje, Don Quijote, La Mancha, literatura manchega.

## ABSTRACT

While developing a study about the landscapes in The Quixote, we will focus in the literary perception shown by travellers, narrators and poets, about the plain in La Mancha, perceived as a dual landscape, where inhospitality transforms into beauty, oblivion or yearning, according to the present-day poetry.

**Key word:** Perception, landscape, Don Quixote, La Mancha, literature of La Mancha.

La celebración del IV Centenario de la publicación del Quijote (1605) hará remover el pasado y el presente, los signos de identidad, las referencias a los paisajes y a los contextos culturales. En estas circunstancias, la geografía cultural sigue identificada, entre otros grandes temas con las representaciones, las percepciones... etc., pero también, con las intercone-

---

Fecha de recepción: febrero de 2003.

Fecha de admisión: marzo de 2003.

xiones entre las fuerzas globales y las locales que alteran las relaciones entre identidad, significado y lugar, en el contexto actual de «la revalorización de los lugares» (Albet y Nogué, 1999: 21) de las conexiones entre política y cultura (Mitchell, 2000). En el marco del eclecticismo postpositivista (Pillet, 2001a) se debe seguir aprendiendo del percibir y del mirar; de las aportaciones de los viajeros nacionales o extranjeros, de los narradores y de los poetas que ayudaron, con su subjetivismo, a tener un punto de vista diferente respecto a los territorios, con todas las matizaciones aportadas por el humanismo geográfico, hacia estas fuentes complementarias.

De los viajeros, especialmente de los extranjeros, nos interesa su visión o impresión general, más que los propios detalles, debido a los problemas de comunicación, sabiendo «distinguir lo auténtico de lo sucedáneo» (Martínez de Pisón, 1984:64); de los narradores, las vivencias extraídas del «almacén de descripciones» (Vilagrasa, 1988:275); de la literatura en general, su destacada aportación «para la explicación de la realidad territorial» (Carreras, 1998: 175); literatura, de la que se ha afirmado, que si quiere ser más sobria, más agria, o especialmente más burlona da una impresión mejor que la realidad «La Mancha si fuera geográfica y socialmente como El Quijote, sería deliciosa» (Zulueta, 1988: 97-98).

Esta gran llanura ocupa una posición privilegiada para hacer un recorrido cronológico con los viajeros, narradores y poetas; pues unos van siguiendo el camino de Madrid a Andalucía, y otros, la ruta del Quijote. A pesar de que en la inmortal novela no haya apenas paisaje, «es pura alusión» (Martínez Val, 1957); Cervantes lo dejó «circular libremente por entre sus páginas» (Gaya, 1992: 295-296). El paisaje como sujeto de contemplación estética no aparece en el Quijote; las descripciones paisajísticas, cuando las hay, no pasan de ser artificiosas reelaboraciones (Gómez-Porro, 1998, 75-79). Junto a esta ausencia, quedan las personas, las costumbres, los pueblos y los parajes que recorrió desde La Mancha y el Campo de Montiel hasta Barcelona, pasando por Aragón; pues no se puede negar su conocimiento del territorio, esos «destellos de erudición geográfica» de los que hablaba en 1840 Fermín Caballero en su obra *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes* (Caballero, 1918: 133), o esos juegos con las distancias y los lugares que mencionaba Agostini (1958: 17-19).

La última edición crítica de la genial novela, editada por el Instituto Cervantes y dirigida por Francisco Rico (1998) nos ofrece un excelente preámbulo, pues, junto a la reedición de la obra, se unen una serie de lecturas de la misma realizadas por diversos especialistas, los cuales representan la mejor crítica cervantina de nuestros días. En ella, no existe una monografía sobre el recorrido y el lugar de origen del caballero, de este ingenioso hidalgo que acompañó a su nombre el de *La Mancha* como antes lo habían hecho otras figuras de la caballería: *Amadís de Gaula*, reino imaginario situado en Bretaña. Pero nuestro objetivo no es el estudio de los caminos y lugares, elementos del paisaje en el Quijote (investigación que está llevando a cabo Miguel Panadero), sino la mirada hacia la gran llanura.

Podemos conocer a fondo la sociedad rural de la Mancha de los siglos XVI y XVII (López-Salazar, 1986) o imaginar como sería este paisaje a través de las descripciones de los viajeros extranjeros que la visitaron a partir de ese momento, para así adivinar la intención de Cervantes al adjudicar al estafalario caballero un lugar de origen, nada idílico.

El término Mancha (Manxa o tierra seca de los árabes), utilizado por distintas administraciones, comenzando por el *común de La Mancha* (1353) se correspondía con uno de los tres territorios o comunes de la Orden de Santiago; y se extendía entre las riberas del



Mapa de Tomás López con el recorrido de Don Quijote  
(Edición mejicana del Quijote de M.A. Porrúa)

Cigüela y del Guadiana, siendo su cabecera Quintanar de la Orden. Con las Relaciones Topográficas, la denominación *La Mancha* engloba tanto localidades de dicha Orden, como las de San Juan (López Gómez, 1989: 79); convirtiéndose en una *provincia* en el siglo XVIII, como lo demuestra la división de Floridablanca (1785), siendo su capital Ciudad Real. Provincia o circunscripción que recorrerían los viajeros de la nueva España borbónica, Viera y Clavijo (1774) con su diario de anécdotas (Viera, 1995), y Antonio Ponz (1791) con su detallado recorrido por los pueblos (Ponz, 1988, IV: 319-354), intentando comunicar la «transmutación» operada en el país (Morales, 1988: 28). Pero la provincia perdería el nombre a favor del de Ciudad Real con la división vigente (1833). Esta denominación se recuperaría en 1982, como gran comarca o subregión identificando a la Castilla más meridional: Castilla-La Mancha.

## 1. DE LOS VIAJEROS ILUSTRADOS Y ROMÁNTICOS A LOS HOMBRES DEL 98

El interés por las aportaciones paisajísticas lo demuestra la publicación de diversas recopilaciones de viajeros extranjeros por tierras de La Mancha (o de Castilla-La Mancha). Una de ellas recoge textos sobre esta comarca desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX (Villar, 1997), donde el francés Des Essarts (1659) habla de su terreno bastante llano, de su buen vino, de sus renombrados quesos, de su mucho azafrán; el general inglés Dalrymple

(1774) señala que *«En el país llano, el agua es detestable, lo que unido al calor extremado y a la pobreza de los habitantes, les da un aire pálido y horrible»*, destacando al mismo tiempo del paisaje rural su gran cantidad de viñas, vastos campos de cebada y algunos olivos; el barón de Bourgoing (1779) llega a pensar que *«no hay en Europa una región más uniforme»*, llamando la atención su árida desnudez (Ford, 1846; Nemirovich-Danchenko, 1888). Entre los autores aquí recogidos, uno de los que más nos ha interesado ha sido Townsend (1786). En su obra (Townsend, 1988, 255-257), menciona las ventas y las posadas, las norias, la abundancia de mulas y la ausencia de bueyes y, sobre todo, la existencia real de los molinos de viento *«que de hecho los pudimos ver, tal y como imaginábamos, cerca de cada pueblo»*.



Foto: Desde la ventana de un molino de Campo de Criptana.

En otras recopilaciones (Esteban, 1999) o en nuevas traducciones de textos, como es el caso de Dumas, de Gautier y de Jaccaci (Campos-Herrero, 1994), aparece La Mancha recorrida por viajeros románticos franceses que querían descender hacia la mítica Andalucía, como es el caso de Dumas y Gautier; o por otros que la visitarían para poder vivir personalmente la ruta de Don Quijote, queriendo encontrar cualquier resquicio que les recordara la obra, como es el caso de los hispanoamericanos Sarmiento y Sanhuesa, o el estadounidense

Jaccaci. El contraste entre La Mancha y Andalucía será muy diferente, de las impresiones ofrecidas para la segunda, ya han destacando la arrolladora concepción «tópico-romántica» que brindaron los viajeros (López Ontiveros, 1988: 56).

Theophile Gautier (1843) advertirá un «*monótono camino a través de una región llana, pedregosa y polvorienta, teñida de vez en cuando de olivos con un follaje de un verde glauco y enfermizo*». Por su parte, Dumas (1846) indicaría que «*La Mancha es un país severo de áridos páramos*» donde la presencia del cultivo del azafrán se asemeja a «*lagos color de rosa*» que sirvieron «*para su ornamento y decoración*». Faustino Domingo Sarmiento (1846), tras compararla con un «*desierto*» o «*secadal*», le llama la atención «*los olivares, raros, enfermizos, enanos, pero productivos*»; o a Rafael Sanhuesa (1889) que la describe de forma algo exagerada «*La Mancha es árida como una roca, negra como una bóveda y triste como un cementerio. Sus páramos, sus yelmos y su silencio tienen las vertiginosas atracciones del abismo*». Y por último, Jaccaci (1897) que nos ofrece una descripción mediatizada por el sol implacable del estío, uniendo a la generalización de los cereales de secano, la expansión del viñedo, tras la filoxera francesa «*El tren surcaba estos paisajes africanos. La llanura, con vegetación del color del suelo, aparecía desolada bajo el cielo azul lleno del cruel esplendor del sol de mediodía. Ni pueblos, ni casas, ni un solo signo de vida que diera animación a este tórrido desierto... A ambos lados del camino se extendía el mar dorado de los trigales maduros. Los tallos erguíanse recios, brillantes, a modo de lanzas... La tierra, quemada, se extendía amplia y silenciosamente ante nosotros... a través de la desnuda e inhóspita llanura manchega... el paisaje era sólo una llanura sin límites, ya conocida por cierto; después, de vez en cuando fueron apareciendo algunos viñedos y, por último, la planicie era toda una inmensa viña perdida en el horizonte*».

A estas aportaciones se une la pluma indiscutible y certera de Benito Pérez Galdós, que al dirigirse hacia Bailén, en el otoño de 1873, nos cuenta en sus *Episodios Nacionales* (Galdós, 1995, I: 471) cómo, al recorrer estas tierras, Cervantes está presente en su miseria y en su grandeza «*Así atravesamos la Mancha, triste y solitario país, donde el sol está en su reino y el hombre parece obra exclusiva del sol y del polvo; país entre todos famoso desde que el mundo entero se ha acostumbrado a suponer la inmensidad de sus llanuras recorridas por el caballo de Don Quijote. Es opinión general que la Mancha es la más fea y la menos pintoresca de todas las tierras conocidas, y el viajero que viene hoy de la costa de Levante o de Andalucía, se aburre junto a la ventanilla del vagón, anhelando que se acabe pronto aquella desnuda estepa, que como inmóvil y estancado mar de tierra, no ofrece a sus ojos accidente, ni sorpresa, ni variedad, ni recreo alguno. Esto es lo cierto: la Mancha, si alguna belleza tiene, es la belleza de su conjunto, su propia desnudez y monotonía, que, si no distraen ni suspenden la imaginación, la dejan libre, dándole espacio y luz donde se precipite sin tropiezo alguno. La grandeza del pensamiento de Don Quijote no se comprende sino en la grandeza de la Mancha... Don Quijote necesitaba aquel horizonte, aquel suelo sin caminos, y que, sin embargo, todo él es camino; aquella tierra sin direcciones, pues por ella se va a todas partes, sin ir determinadamente a ninguna...*».

De los hombres del 98, que se destacaron por su amor a la naturaleza, al paisaje y a la pasión por Castilla, recogeremos las impresiones de Antonio Machado que, en su poema *La Mujer Manchega*, habla de «*El sol de la caliente llanura vinariega... / de cepas arrugadas en el tostado suelo / y mustios pastos como raído terciopelo; / por este seco llano de sol y leja-*

nía» /. Por su parte, Miguel de Unamuno, en *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), coincidiendo con el III Centenario, nos ofrece un intento de liberar a ambos de su autor, ante la convicción de «que los personajes de ficción tienen dentro de la mente del autor que los finge una vida propia», como afirmó en el prólogo de la segunda edición. Más «quijotista que cervantista» quiso hacer una referencia a su personaje en el poema *El aventurero sueña*: «*Soñó la vida en la llanura inmensa/ bajo el cielo bruñido/ como un espejo, / la soñó inacabable y reposada/ llevando el mundo todo/ dentro del pecho*».

En ese mismo año, Azorín, convertido en articulista para un periódico, sigue la ruta de Don Quijote, destacando insistentemente la idea de llanura «*la llanura ancha, la llanura infinita, la llanura desesperante... Yo extendiendo la vista por esta llanura monótona; no hay un árbol en toda ella... nos sentimos abrumados, anonadados, por la llanura inmutable*». A las percepciones de vinariega, triste y desesperante, se une la consideración de «*fría y yerma*» de Pío Baroja al comienzo de la tercera parte de *El árbol de la ciencia* (1911).

Concluiremos esta primera parte con el gran prosista y epígono del 98, Gabriel Miró, que no sólo la conoció sino que se instaló en ella durante un curso académico; de hecho en *El humo dormido* (1919), cuando se refiere a Nuño el viejo, la Mancha aparece como oscura o lejana o, a decir del propio escritor, como «*un poco fosca...un continente remoto*», paisaje que le marcaría posteriormente, pues en *Niño y grande* (1922) al referirse a un pueblo manchego señalará que «*Sobrecogíome el silencio del lugar. En el espacio negreaba la fantasma de la torre con su fanal en la altura, guía de andariegos, de ganados y yuntas*».

## 2. DEL VIAJERO JESSEN A LOS POETAS ACTUALES

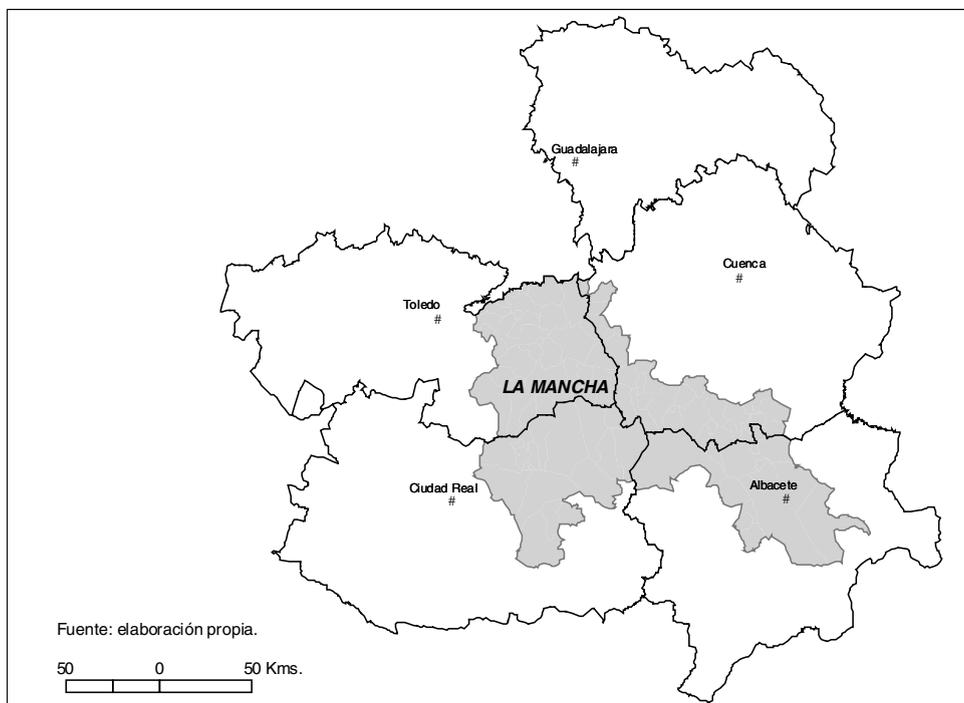
El geógrafo alemán Otto Jessen inicia su investigación emulando un viaje (1928), traducido casi veinte años después (1946), describiéndola de la siguiente forma «*La Mancha se presenta al viajero como una llanura en la que no encuentran ni sombra, ni vegetación, ni agua corriente. Sobre el ardiente suelo recalentado, el aire tiembla, y por todas partes se extiende una pesada atmósfera plomiza, una especie de calima que limita el horizonte visible, y por encima de ella, la bóveda celeste del cielo de color azul acero, sin nubes que lo oculten por lado alguno. Estamos en el corazón de La Mancha... La monotonía, la carencia de sombra, la pobreza en agua y un clima extremo, de meseta elevada, son las características principales de esta dilatada y esteparia comarca. Y sin embargo, La Mancha, la patria de Don Quijote, es de una gran belleza... Todo el que viaja por La Mancha tiene presente, a cada momento, la inmortal obra de Cervantes... Únicamente un paisaje, que por su desolación resulta casi grotesco, ha sido capaz de producir un ser de la manera de Don Quijote*», planteamientos duales que nos recuerdan a Galdós.

También Camilo José de Cela recoge en sus *Páginas de geografía errabunda* un texto de 1949, un año después de publicar su *Viaje a la Alcarria*, donde muestra su deseo de recorrerla, pues la considera una «*región abierta a todos los vientos, cantada por todas las plumas, soñada por todos los soñadores y caminada por los siglos de los siglos por el caballero del flaco rocín... La Mancha se abre como un inmenso mar... El viaje por la tierra seca de los árabes... es algo que siempre ha obsesionado los más puros deseos del viajero... la Mancha avanza, bebiéndose con su sed de siglos sus propios ríos*» (Cela, 1978, X: 582-592); para luego, en su *Viajes por España* (1959-1964), camino hacia Andalucía, se limita a mencionar

los pueblos y las características de un río como el Guadiana (Cela, 1968, VI-85-110), río que llama la atención a los desconocedores de la hidrografía, pues creen que aparece y desaparece.

Del manchego García Pavón, que dio vida a Plinio y que se atrevió a realizar un ensayo titulado *Teoría del paisaje manchego* (1951), hemos recogido tres aspectos del conjunto de su obra (Ibáñez, 1987, 11-16). En primer lugar, su preocupación por justificar a los viajeros que la recorrieron «*No conciben el paisaje sin anécdota, sin los esquemas convencionales*»; en segundo lugar, su propia visión de la llanura, es «*incolora, álcroma, amortecida...*», llanura «*absoluta*» y «*totalmente desmochada*», para terminar con esta soberbia afirmación «*el mar tan lejos, el cielo tan alto, el suelo sin bordes y la tierra pobre, componen un escenario de mucha melancolía y desesperanza. De una belleza patética y purgatoria*».

Ha existido siempre una gran preocupación por marcar la ruta del Quijote, intentando diferenciarla de la cervantina (Torres, 1976: 95-155). Incluso la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha apostado por una propuesta concreta, recogida en la publicación *los Paisajes y Rutas del Quijote* (1998), elaborada para solicitar la Declaración como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. A esta inquietud se han unido nuevas referencias a la tradición viajera, destacando el viaje imaginario en AVE de Félix Grande con Azorín, donde le va comentando los grandes cambios ocurridos desde la llegada de la democracia «*El futuro se pasea por esta región, don José... El futuro se pasea por La Mancha, usted mismo lo ha*



Mapa: La gran llanura de La Mancha.

visto» (Grande, 1999: 51), o el reciente *Viaje por La Mancha de don Quijote y Sancho* de Villaverde (2002: 93-94) que, partiendo desde Alcalá de Henares, lugar de nacimiento de Cervantes, presenta un recorrido actual por todos los lugares cervantinos y quijotescos, sin olvidar Argamasilla de Alba, lugar del que Cervantes no quería acordarse.

A la percepción ofrecida por los viajeros, se ha unido el deseo de analizar geográficamente los elementos del paisaje manchego (García y Fernández, 2000), o bien, delimitar la gran llanura o subregión de La Mancha en la que se integran más de noventa municipios de cuatro provincias, esencial para poder conocer sus transformaciones desde el agrarismo a la plurifuncionalidad (Pillet, 2001 b).

El esquema geográfico, tanto físico como humano, ha servido para elaborar la *Antología poética del paisaje de España* de Cayo González y Manuel Suárez, en la que encontramos a los mejores exponentes del verso español hasta mediados del siglo XX, ejemplos de no sólo saber ver sino mirar, que nos servirá para iniciar un recorrido poético por La Mancha desde la posguerra. Y para ir concluyendo este estudio sobre la percepción del espacio manchego, hemos seleccionando de dicha antología el único poema que hace referencia a nuestra llanura; nos referimos a *Tierra hidalga*, de Enrique de Mesa, recogido de sus poesías completas (1941): «Un molino,/ perezoso a par de viento./ Un son triste de campana./ Un camino/ que se pierde polvoriento,/surco estéril de la tierra castellana./ Ni un rebaño/ por las tierras. Ni una fuente / que dé alivio al caminante» (González y Suárez, 2001: 381).

A la reiteración contemplativa de un paisaje triste, de agricultura de secano, se unen las calamidades de la postguerra y de la emigración. En este contexto, queremos escuchar el lamento de los poetas manchegos, especialmente a Juan Alcaide, ensalzado por Antonio Machado, cuando en su libro *Jaraiz* (1951), publicado un año antes de morir, concluía un soneto haciendo una dura referencia a «nuestra gran llanura de desprecio», o bien a Eladio Cabañero, emigrante como tantos otros, que por encima del «binomio Quijote-Mancha», quería reivindicar la existencia real de esta tierra. De él hemos extraído libremente de su antología poética(1956-1970) la siguiente declaración desde sus propios versos «En el ancho paisaje de la Mancha... paisaje eterno y sin salida... Mancha de la renuncia y de la espera». En esta tierra necesitada de agua, de regadío, de riqueza que frenara la sangría emigratoria, Cabañero oraba en voz alta con el siguiente deseo «Verte quisiera, Mancha, verde, verde», pero la realidad era muy distinta, pues al comienzo de los ochenta Rafael Simarro, recogido en una antología poética regional (Villaverde, 1986: 189), comenzaba un soneto (1981) con el siguiente verso que le daba título «La Mancha es un reseco pergamino».

En los años 80, los sondeos en los acuíferos sirvieron para transformar el secano en regadío hasta vaciarlos, la población dejó de emigrar, pues la crisis de la industrialización no favorecía los desplazamientos, y ante este panorama, la joven poesía de las últimas décadas mostraba su promiscuidad por incorporar elementos culturales de cualquier paisaje o cultura que no sea la de su propia tierra Gómez-Porro, 1998: 267), como así lo atestigua la reciente antología poética *Mar interior. Poetas de Castilla-La Mancha* (Casado, 2002), donde la palabra emigración es sustituida por diáspora y exilio, por desterrados sin lugar de origen, por un profundo desarraigo y por la identidad perdida. Ante esta forma de apartarse de su paisaje, se hace difícil seleccionar un poeta entre los sesenta recogidos. La única excepción lo constituye Miguel Galanes que, con un poemario al que bautiza *Añil* (1997), color que aparece en los zócalos de las casas manchegas, rompe el vacío de la posmodernidad. Desde un rincón de la

inmensa llanura, donde más se hicieron patentes las norias y luego los sondeos de los pozos, recuerda, y nosotros lo extraemos de sus versos, que «*Ahora que nos invaden los límites / del desierto y en su sentencia imponen / nuestra pobreza en la aridez...*», no queda ya ni el recurso al agua de los acuíferos «*Después de contemplar el fondo admites / que sin agua sólo es un vacío / perforando la mudéz de la tierra*». Si los espacios más húmedos de La Mancha mueren, y las calles y las plazas de los pueblos, aunque han mejorado, son ya distantes para los que tuvieron que marchar «*No está mi vida en este lugar*», sólo queda la nostalgia para Galanes «*Acostumbrado a las interminables / llanuras de esta tierra / es fácil ver cómo / todo se aleja sin remisión / añorando su presencia desde lejos*».

**Para concluir**, afirmaremos que si el Quijote estaba lleno de itinerarios pero ausente de paisaje, la gran llanura manchega fue percibida desde entonces como la más uniforme, monótona, árida y desesperante, con una agricultura tan pobre como sus habitantes, pero en su conjunto, de gran belleza, grotesca y patética; ejemplo de emigración y de desprecio, que parecía que si fuera verde sería rica, para una vez transformada en regadío, terminar siendo añorada, aunque se viera invadida por el desierto, por ser singular y amada.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTINI BANUS, E. R. (1958): *Breve estudio del tiempo y del espacio en el Quijote*, Ciudad Real. Instituto de Estudios Manchegos.
- ALBET, A. y NOGUÉ, J. (1999): «DOSSIER Noves geografies culturals» *Documenst d'Anàlisi Geogràfica*, nº 34
- AZORÍN (1988): *La ruta de Don Quijote*. Madrid. Cátedra.
- BAIG BAÑOS, A. (1934): *La Mancha y Cervantes*. Madrid. Ayuntamiento de Madrid.
- BONNEMAISON, J. (2000): *La Geographie Culturelle*, París, CTHR.
- CABALLERO, F. (1918): *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes*, Madrid, Biblioteca Universal.
- CABAÑERO, E. (1970): *Poesías 1956-1970*. Barcelona. Plaza & Janés.
- CAMPOS, N.-HERRERO, J. (1994): *Ciudades y paisajes de Castilla-La Mancha vistos por viajeros románticos (Ciudad Real y Toledo)*. Ciudad Real. B.A.M. Diputación de Ciudad Real.
- CARRERAS, C. (1998): «El uso de los textos literarios en geografía», en García Ballesteros, A (Coord): *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona, Oikos-tau, págs. 163-175.
- CASADO, M. (2002): *Mar interior. Poetas de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CELA, C.J. (1968): *Obra completa (Viajes por España)*, Tomo VI. Barcelona, Destino, págs. 85-110.
- CELA, C.J. (1978): *Obra Completa (Páginas de geografía errabunda)*, Tomo X, Barcelona, Destino, págs. 582-592.
- CERVANTES, M. (1995): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (Edición facsímil: 1843, México), M.A. Porrúa, UCLM, Cortes de Castilla-La Mancha.
- CERVANTES, M. (1998): *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes. Crítica. Edición dirigida por Francisco Rico. 2 volúmenes y un CD.

- ESTEBAN, J. (1999): *Castilla-La Mancha vista por los viajeros hispanoamericanos*. Toledo. Ediciones Celeste.
- FORD, R. (1981): *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*. Madrid. Turner. tomo II.
- GALANES, M. (1997): *Añil*. Ciudad Real. Biblioteca de Autores y Temas Manchegos. Diputación de Ciudad Real.
- GARCÍA, J.S. y FERNÁNDEZ, M<sup>o</sup>C. (2000): *El espacio del Quijote: El paisaje de La Mancha*. Cuenca. Universidad de Castilla-La Mancha.
- GARCÍA PAVÓN, F. (1951) *Tres ensayos y una carta*. Jerez de la Frontera. Estudios Manchegos.
- GAYA, R. (1992): *Obra completa*, tomo II, Valencia, Pre-Textos, págs. 295-296.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N. y otros (1988): *Viajeros y paisajes*. Madrid. Alianza.
- GÓMEZ-PORRO, F. (1998): *Avena loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha*. Madrid. Celeste Ediciones.
- GONZÁLEZ, C. y SUÁREZ, M. (2001): *Antología poética del paisaje de España*, Madrid. Ediciones de la Torre.
- GRANDE, F. (1999): «Metamorfosis». *Península*. n<sup>o</sup> 17, pág. 51.
- IBÁÑEZ, P. (1987): *La Mancha en García Pavón*. Ciudad Real. B.A.M. Diputación de Ciudad Real.
- JACCACI, A.F. (1915): *El camino de Don Quijote (Por tierras de La Mancha)*. Madrid. Ediciones de La Lectura.
- JESSEN, O. (1946): «La Mancha. Contribución al estudio geográfico de Castilla la Nueva». *Estudios Geográficos*. n<sup>o</sup> 23 y 24.
- JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA (1998): *Paisajes y rutas del Quijote*.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. y A. (1989): «Las comarcas de Ciudad Real según las Relaciones Topográficas de Felipe II», *Estudios Geográficos*, n<sup>o</sup> 194, págs. 65-90.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1988): «El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica»; en Gómez, Ortega y otros: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, págs. 31-65.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (1986): *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (ss. XVI-XVII)*. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1984): «Libros de viajes», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n<sup>o</sup> 4, págs. 57-80.
- MARTÍNEZ VAL, J.M. (1947): «Paisaje Geográfico Manchego». *Cuadernos de Estudios Manchegos*, n<sup>o</sup> I, págs. 23-29.
- MARTÍNEZ VAL, J.M. (1957): *Defensa del Quijote. Teoría de la Mancha. Ensayos manchegos*. Ciudad Real. Instituto de Estudios Manchegos.
- MITCHELL, D. (2000): *Cultural Geography*, Massachusetts, Blackwell Publishers.
- PANADERO, M. (Coord.) (1997): *Don Quijote y América*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1995): *Episodios Nacionales*. Tomo I, Madrid. Aguilar, pág. 471.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001 a): «El espacio geográfico en el postpositivismo», *Scripta in memoriam*. Universidad de Alicante, págs. 319-328.

- PILLET CAPDEPÓN, F. (2001 b): *La Mancha. Transformaciones de un espacio rural*. Madrid. Celeste Ediciones.
- PONZ, A. (1988): *Viaje de España*. Madrid. Aguilar. Volumen 4.
- SERNA, V. DE LA. (1959): *Por tierras de La Mancha. Reportajes de viaje por España*. Ciudad Real. Imprenta Provincial.
- TORRES YAGUES, F. (1976): *Cervantes, Don Quijote y La Mancha*, Madrid. Sociedad Cervantina.
- TOWNSEND, J. (1988): *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Madrid. Turner.
- UNAMUNO, M. (1987): *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid. Alianza Editorial.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de (1995): *Viaje a la Mancha en 1774*. Ciudad Real. INB Clavero Fernández de Córdoba.
- VILAGRASA I IBARZ, J. (1988): «Novela, espacio y paisaje», *Estudios Geográficos*, nº 191, págs. 271-285.
- VILLAR GARRIDO, A. y J. (1997): *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha*. Toledo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- VILLAVERDE GIL, A. (1986): *Cien poetas en Castilla-La Mancha (1939-1985): Antología*. Ayuntamiento de Guadalajara.
- VILLAVERDE GIL, A. (2002): *Viaje por La Mancha de don Quijote y Sancho*. Guadalajara. Aache Ediciones.
- ZULUETA ARTALOYTIA, J.A. de (1988): «Vocación viajera y entendimiento del paisaje en la generación del 98»; en Gómez, Ortega y otros: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, págs. 89-106.

